

# Compañía Barco Pirata

## “La tempestad”

de William Shakespeare

Dirección y adaptación: Sergio Peris-Mencheta

Con Victor Duplá,

Quique Fernández,

Antonio Galeano,

Xabier Murúa,

Agustín Sasián

Eduardo Ruíz

Javier Tolosa

### “¡ESTA ISLA ES MÍA!”

“La Tempestad” es un espléndido tratado sobre los recovecos de la búsqueda del Poder y su ostentación. Todos los personajes, de manera más o menos evidente, se relacionan con él. Próspero es el señor de la isla, siendo Calibán y Ariel sus siervos. Era Duque de Milán, pero su hermano Antonio le arrancó el poder y le echó al mar. Su historia es la de una venganza, pero también la de, no

sólo recuperar el poder perdido, sino incluso acrecentarlo, propiciando un matrimonio de Estado: el de su hija Miranda con Ferdinand, heredero del Reino de Nápoles. Los nobles, por su parte, están todos inmersos en tramas de poder desde que llegan a la isla: desde el Rey que llora la pérdida de su hijo y, por tanto, de su descendencia, pasando por Antonio y Sebastián que intentan el regicidio hasta Gonzalo que teoriza sobre cómo sería un estado republicano en el que él, sin embargo, sería el Rey. Incluso los enamorados tienen un momento de disputa jugando al ajedrez. Pero los ejemplos quizá más emblemáticos son los de Stefano, Trínculo y Calibán: el primero se nombra a sí mismo Rey de una isla de 3 habitantes y adopta a los otros como siervos. Calibán, por su lado, pretende recuperar el trono perdido a manos de Próspero, con la ayuda de los otros dos, pero sometiéndose a su vez a unos nuevos amos. Y Trínculo, el bufón, observa la terrorífica metamorfosis de su amigo Stefano, borracho de sueños de grandeza.

## LA VIDA DENTRO “DEL TEATRO DENTRO DEL TEATRO”

“La tempestad” representa para nosotros, por el el último texto escrito por el Brado, el testamento de Shakespeare. Es difícil identificarla con un género en concreto, pues mezcla tragedia, comedia y romance. Además, contiene elementos de obras anteriores: desde la comedia de enredo de obras como “Noche de Reyes” o “La comedia de los errores”, pasando por la historia

de un amor políticamente incorrecto como en “Romeo y Julieta”, el intento de regicidio entre hermanos como en “Hamlet” y, sobre todo, las tramas en torno al poder de obras como “Ricardo III” y en general todo el teatro histórico.

Este carácter testamentario le concede a la obra una riqueza inaudita: prácticamente se podría tratar como una retrospectiva de la obra de Shakespeare, pero sin perder su carácter individual. Northrop Frye identificó una vez a Próspero con Shakespeare, en un sentido altamente irónico, encontrando también en Próspero a “un actor-administrador acosado y exhausto de trabajar, que regaña a los actores perezosos, alaba a los buenos con un lenguaje de conecedor, imagina tareas para los ociosos, constantemente al tanto de su tiempo limitado antes de que empiece la función para, al final, salir a implorar el aplauso del público”.

A partir de esa premisa se plantea esta “Tempestad”: los actores son personajes que actúan en una ficción que tan pronto parece realidad como se convierte de nuevo en un cuento que habla de la VIDA con mayúsculas. Cinco intérpretes masculinos, un técnico de sonido y un técnico de iluminación, darán vida a los 20 personajes de la obra del bardo, como si de un malabarismo circense se tratara. Los espectadores podrán presenciar los cambios de carácter en cada uno de ellos, y los saltos mortales de uno a otro, para volver a uno.

# LA “O” DE MADERA EN UNA ISLA DESOLADA

La obra se organiza en 5 actos que se ajustan a la unidad de lugar, tiempo y acción. El espectáculo dura algo menos de 2 horas, tiempo que coincide con el de la propia narración, desde su inicio a la conclusión.

La unidad de lugar se centra en la isla donde suceden todos los acontecimientos, exceptuando el naufragio inicial que tiene lugar en las proximidades de sus acantilados. El espacio escénico, como si de un circo se tratara, sitúa al espectador alrededor de un círculo de tierra de unos 8 metros de diámetro en donde se van a representar la trama. El propósito es, de este modo, acercar al público a la acción, y hacerle excepcionalmente partícipe de lo que sucede. En el centro del círculo se alzarán un mástil (o cucaña, o árbol o planta trepadora) sobre el que los actores suben y bajan, dotando a la puesta en escena de una verticalidad fuera de lo común. El espacio así pasa a ser de un barco al arriar las velas del mástil, a un árbol sagrado, a un puesto de vigía sobre el que los diferentes personajes controlan todo lo que sucede en su isla, incluido al público, etcétera.

## EL VIAJE

En esta isla, la perspectiva lo gobierna todo: puede verse como un desierto, o como un paraíso, dependiendo de quién la mira. De ahí que la concebamos como un espectáculo para los sentidos, en el que el público, desde su entrada, se siente parte de un

lugar cambiante; inundado por la presencia de los colores de la isla, pisa descalzo su tierra antes de tomar asiento, siente la brisa marina en el rostro, saborea sus exóticas bayas, y se envuelve en la música que surge de las propias entrañas de la tierra, y los ruidos de los seres que la habitan.

## VISTA

La paleta de colores abarca del ocre de la arena al azul del cielo y del mar que se proyectan en el ciclorama.

El vestuario está lleno de imaginación y al servicio del juego dramático y de los cambios repentinos entre personajes, a los que están obligados los actores sin abandonar la escena.

La iluminación nos sumerge de lleno en la isla, en su caluroso día y en su embrujada noche, e incluye al público como parte esencial del montaje, iluminándolo cuando es necesario.

Las proyecciones en directo sobre el ciclorama de detalles que el ojo no alcanza a ver completarán en muchos momentos la visión del conjunto dando un nuevo punto de vista de lo que es real.

## OÍDO

Todos los actuantes son a la vez actores, técnicos, cantantes y músicos. De hecho, tanto la mesa de luces como la de sonido están en escena y serán manejadas indistintamente por cualquiera de los 7. Así mismo, 30 ó 40 instrumentos estarán a su disposición para recrear las atmósferas apropiadas a cada momento, así como para envolver la escena de canciones en vivo y en directo.

## TACTO

Desde su entrada en la sala, el público es obligado a pisar la arena que cubre la escena para llegar a su localidad. Así mismo, el viento que se emite desde los ventiladores en varios momentos de la obra como, por ejemplo, la tempestad o la lluvia de manuscritos sobre sus cabezas, harán de la experiencia algo más completo, ayudando a su implicación física por momentos. Así mismo, la colocación estratégica del sonido, dotará de temblor a las propias gradas.

## GUSTO

Antes de entrar en la sala, abriremos el apetito de los espectadores, que degustarán ricas viandas y terrenales elixires que los transmutarán abriendo su apetito teatral.

## OLFATO

Durante la representación los mismo “actuales” irán fabricando en vivo y en directo los aromas que van a acompañar su viaje por la isla encantada.

Basado en “La Tempestad” de William Shakespeare.

Dirección y adaptación: Sergio Peris-Mencheta

Según la traducción de la Fundación Shakespeare dirigida por M.A. Conejero Dionis-Bayer.

Ayudante de dirección, regiduría y percusión: Pepe Lorente

Dirección de Arte y fotografías: Antonio Vicente

Vestuario: Raúl Amor/Un burro de cine

Audiovisuales: Joe Alonso

Construcción: Quique Fernández

Dirección técnica y diseño de luces: Manuel Fuster

Espacio Sonoro: Dudu Ruíz y Joe Alonso

Dirección Musical: Dudu Ruíz y Antonio Galeano

Trabajo de cuerpo y coreografía: Diana Bernedo

Diseño gráfico: Antonio Vicente y Victor Monigote

Producción: Nuria Cruz-Moreno y Rebeca Ledesma

Una producción El barco pirata